

Notas bibliográficas

Reseña del libro Manuel Maceiras en Santo Domingo. La escritura científica. Wilfredo Mora García (2020). Editora 12 de Octubre. 79 páginas.



Rafael Bello Díaz*
Universidad Autónoma de
Santo Domingo (UASD)
rbello@ucsd.edu.do

Esta obra breve y densa, intitulada *Manuel Maceiras en Santo Domingo. La escritura científica*, constituye un ensayo sobre hermenéutica, como pocos. En realidad, representa una aventura sobre la realidad de los docentes con vocación de practicar la investigación y de ejercer la práctica escritural, a través de dar vida a sus notas de cátedras, sus informes académicos, diarios, escribir conferencias, y, más aún, publicar libros.

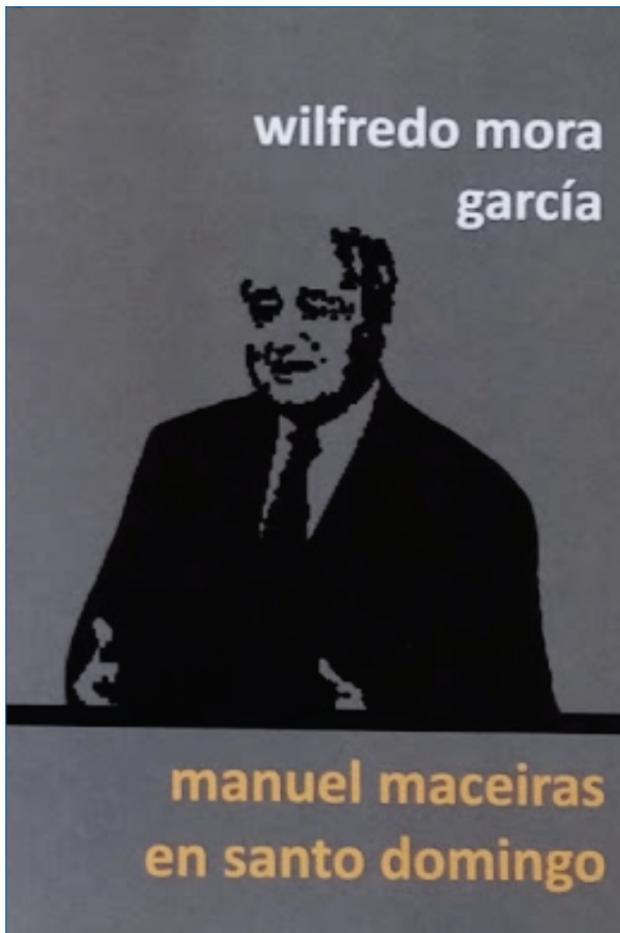
Es de la autoría del profesor Wilfredo Mora García, un antropólogo e investigador de temas actuales del hombre moderno. Desde hace unos años que el profesor Mora García ha venido atisbando el fuego sobre la escritura de los docentes dominicanos para que sean reconocidos en los medios intelectuales, partiendo de la premisa de que el profesor universitario tiene que escribir, sin importar la situación de la docencia que lleva a cabo. Porque, de acuerdo al estilo posmoderno, la escritura está íntimamente ligada a los docentes, a la disciplina que ellos representan. Todavía el profesor universitario no se entregue a esos “ejercicios íntimos” de estudio, de análisis de textos que le lleve a construir coherencias de la realidad, todavía no recurra de forma consciente y voluntaria a la elaboración de resúmenes con fines de investigación, de publicación, la labor de la enseñanza universitaria le ha de generar conocimientos especializados que trasponen el

primer docente en el investigador constructor de hipótesis deductivas y generales. Aun cuando enseñar tiene el aspecto de dogma, el tiempo de la investigación está empezando a cambiar esa práctica y el maestro tiene que escribir.

Pero, ¿cuándo la escritura logra adoptar eso que puede ser interpretado como estilo posmoderno de la docencia universitaria?, ¿cuándo se vuelve una experiencia cotidiana, sin que constituya una actividad sorprendente que exija explicación o una justificación de vez en cuando? En las labores de los seminarios de formación en los que el autor del libro abrevó de las ideas del profesor Manuel Maceiras, fueron muchos los argumentos fundamentales que se plantearon sobre la escritura para los docentes con el fin de que puedan desarrollar consciencia sobre la necesidad volverse una referencia para su tiempo acerca de los problemas del mundo, aunque sea para redescubrirlos, porque, no cabe duda que la escritura hace madurar aquello que sabemos y debemos transmitir.

Una larga lista de pensadores posmodernistas aparece en el libro, porque, de hecho, fueron los modelos de escritura que se utilizaron en el seminario sobre escritura científica. Se dieron cita figuras como Roland Barthes (1953), autor de *El grado cero de la escritura*, la clave a toda clase de

* Doctor en Medicina de la UASD. Viceministro de Calidad, Evaluación y Control de la Educación en el Ministerio de Educación (MINERD). Para contactar al autor: rbello@ucsd.edu.do



referencias y multiplicidades sobre la función de la escritura para el escritor heterogéneo. Según Barthes, citado en Mora (2020), la escritura es un modo de pensar; pero, en la deformación profesional, “el arte ante que la vida”, puede ser un eterno e indesarmable diálogo poco fraterno al señalar que la cuestión fundamental para la escritura es el lenguaje. En cambio, Hans Georg Gadamer, en su libro *El arte y verdad de la palabra* (1960), nos indica “que poner de relieve el significado esencial de la escritura para el lenguaje puede comprenderse mejor en la relación de la voz y el lenguaje; el habla y el lenguaje, es la tríada de los fenómenos hablar, escribir y leer”.

El libro de Mora (2020) nos ofrece, además, el testimonio de Úrsula Kroeber Le Guin, cuya obra ha sido muy útil en la labor de escribir. Ella nos muestra el mundo en donde lo primero que se ve es que es una mujer, una madre, escribiendo. En el libro *Escritoras y escrituras* (1992), ella misma nos dice: “Nuestra división del trabajo era convencional; yo era encargada de la casa, la cocina, los niños y las novelas, porque yo lo

quería, y él era el encargado de ser un profesor, del auto, las cuentas y el jardín, porque él quería”. También, está la opinión de Ann Lieberman acerca de las experiencias cotidianas docentes que posibilitan que los profesores escriban.

Según Lieberman, en Mora (2020), es importante para ellos la escritura, porque de esta forma están hablando desde la realidad de su práctica, “están escuchando su propia voz y a otros docentes” (2013, p. 6). En el marco de una entrevista que esta autora realizó en el Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile, plantea las condiciones que posibilitan al docente para la escritura, ya que el conocimiento de los investigadores puede ser sistemático y teórico, mientras que el conocimiento de los docentes tiene un carácter empírico y desagregado. En primer lugar, formar un equipo no contribuye a que los profesores obtengan una participación plena que permita a los docentes compartir su propia realidad; en segundo lugar, la formación de programas de estudio tampoco permitirá conseguir información a través de entrevistas o historias increíbles; luego, el conocimiento docente solo es posible cuando el docente construye su historia de vida de su trabajo de profesor. Lieberman (2013) considera que “la escritura ayuda a expresar en realidad qué es lo que se está aprendiendo y permite conservarlo no sólo para sí, sino para compartirlo con otros”. Como creadora del Proyecto Nacional de Escritura, la autora enfatizó que cuando se tiene una experiencia docente en las aulas y esta no se escribe, se va, desaparece.

Es gracias a la escritura de Ken Bain, un director del Center for Teaching Excellence de la Universidad de Nueva York, que comprendimos cómo confluyen los aspectos que deben mejorar los profesores cuando se enfrenten a los retos de la enseñanza. En su obra, *¿Qué hacen los mejores profesores universitarios?* (2004), Bain se dedicó a buscar y estudiar a los mejores profesores de los Estados Unidos, y conmueve la síntesis del *modus operandi* de estos grandes profesores que consiguieron que sus alumnos aprendieran, pero, además, se convirtieron para ellos en una guía, un modelo o una influencia positiva para el resto de sus vidas. De las seis cuestiones generales que se examinan en este libro de Bain, el autor hace énfasis en cómo preparan su docencia y qué hacen cuando enseñan los mejores profesores

universitarios. Y la respuesta es que el docente se coloca en el centro de la universidad a través de la escritura científica. Esta es el alma de la hermenéutica de la docencia. Nosotros también nos enfrentamos a problemas no muy diferentes: qué relación tener con los estudiantes en el aula, qué métodos de investigación podemos seguir para enseñar y qué podemos escribir, ya sea periodismo de investigación, narrativa histórica, ensayos testimoniales o sobre la ciencia que impartimos. Lo importante de todo esto es que un docente destacado no solo enseña, sino que impacta vidas para siempre y escribe.

Según Mora (2020), a los docentes les iría bien el adoptar el método del diarismo como estilo de escritura como el mejor complemento de la obra académica de los docentes. Como resultado de este ejercicio surge el profesor analítico, capaz de orquestar la investigación con la transmisión de conocimientos como base el saber. Todo esto conlleva a un docente productor del saber, pero que debe esforzarse mucho para traducirlo “al lenguaje”; aunque este camino está minado por fuertes complicaciones, nos limitaremos a exaltar el valor del docente, de su bio-bibliografía, la cual ha de escribirse por las propias obras. Dice Manuel Maceiras que la fuerza del profesor está en reunirse para producir científicamente y ser la referencia para la sociedad, que, en definitiva, “quiere ver caras”, quiere tener esas referencias que expliquen acerca de los problemas apremiantes.

La utilidad de este libro sobre Manuel Maceiras desborda en grandes prácticas para los docentes vinculados a la escritura: los profesores escriben diarios y a veces son sus notas de cátedras. La mayoría de veces no se llegan a publicar como un manual de cátedra. Pero, según Gregorio Marañón, un profesor que escribe un diario es un “eminente profesor”. El diarismo sirve para conocer los rasgos fundamentales de la biografía de los autores, a veces gris. Pero, además, el diario de los docentes nos revela temas sobre la investigación, fechas sobre eventos académicos, en fin, operaciones sumamente instructivas en el empirismo de la gente. Es indudable que el diario de un docente podría mostrar también el efecto que tienen sus cátedras a nivel de país. De todos modos, el diario no es la obra de nuestros catedráticos, no es su matrimonio con la ciencia que

practican, es solo la representación de sus ideas y de las conciencias de sus estudios documentados.

El título del libro surgió de un artículo sobre el profesor Manuel Maceiras que lleva el mismo nombre del libro y que luego se prolongó durante largas semanas de conversación entre el autor y el conferencista a través de los correos digitales a partir del año 2015. Según Mora (2020), el profesor Manuel Maceiras Fafián es uno de los pocos filósofos vivos que hacen de la docencia una actividad muy querida y llena de entusiasmo. El recorrido de la obra ha sido posible para el autor gracias a los cursos de formación humanísticas y filosóficas, especialmente, sobre las “implicaciones y responsabilidades científicas e institucionales del profesor en la universidad actual”. La esencia principal de esta obra es la galería de autores que ofrece y las cátedras del profesor Maceiras con el fin de que los docentes universitarios cultivemos la escritura y nos dediquemos a publicar. En conclusión y de acuerdo con el filósofo: “si somos docentes, tenemos la obligación de escribir”; “todos los profesores somos escritores, intelectuales, y si no tenemos la posibilidad de escribir tesis doctorales, eso no implica que no escribamos artículos”.

Referencias bibliográficas

- Maceiras, M. (2007). *La experiencia como argumento*. Editorial Síntesis.
- Bain, K. (2007). *¿Qué hacen los mejores profesores universitarios?* PUV
- Barthes, R. (1953). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI Editores
- Gadamer, H. (1993). *Arte y verdad de la palabra*. Editorial Paidós.
- Le guin, Ú. (1992). *Escritoras y escrituras*. Editora Feminaria.
- Lieberman, A. (2013). Entrevista sobre la experiencia de escribir de los profesores. *Revista Docencia*. Universidad de Chile, Santiago: Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP).